

Historias de antes de ayer

El esquileo a tijera

Raúl Muñoz Checa

Manuel Muñoz Checa

Entrevista a Félix Muñoz Colmena que con 88 años es uno de los últimos testigos de esta actividad en nuestra comarca, la cual marcó su vida entre los meses de mayo a julio de 1947 a 1955.

En una España rural de mediados del siglo pasado las actividades principales de la economía estaban basadas en la agricultura y la ganadería, heredadas de tiempos ancestrales. La ganadería fue motor principal del país en una época, «la mesta», en la que la lana suponía la riqueza del país al igual que sucede a día de hoy con el petróleo. Para España en aquella época de su historia supuso una gran fuente de ingresos para la corona.

Como legado de esta industria vamos a narrar la historia de una empresa creada entre vecinos de Beteta y Cañizares heredada de sus antepasados, fruto de aquella época floreciente y que se desarrolló en los años 50 del siglo pasado.



Mapa de la ruta de los esquiladores.

Mayo de 1947, Félix Muñoz Colmena apodado “el chico”, con trece años, se va a iniciar en este oficio en el que habían trabajado su padre, su abuelo y de ahí para atrás vete tú a saber.

–**Félix ¿Cómo recuerdas aquella época?**

La recuerdo con nostalgia y al mismo tiempo desde la distancia con rabia por ver lo duro que era la vida en aquellos días de nuestra infancia. Como teníamos que ayudar, yo con 8 años ya iba con un atajo de 50 ovejas, más o menos, no conocíamos otra cosa.

En aquellos años los pueblos bullían de actividad, casi todas las familias tenían un atajo de ovejas. Por las tardes-noches, el pueblo se llenaba del típico y repetitivo balar de las ovejas, ¡beee, beee!, pues dentro del pueblo estaba lleno de tinás y cuadras donde se cerraba el *ganao*. Esto ocurría sobre todo en la época de «la paridera», de octubre para adelante, que era cuando se criaban los corderos. En las cuadras que estaban integradas en las casas donde vivíamos, una parte de la vivienda estaba destinada a las caballerías hasta el punto, de que en muchas casas la cuadra estaba al fondo de la casa y había que pasar con las caballerías atravesándola, algo impensable ahora mismo. Los animales eran casi más importantes que las personas pues ellos eran los que ayudaban con las faenas del campo, era algo recíproco, tu

Relatos. Historias de antes de ayer. El esquila a tijera.

trabajabas para poder darles de comer, pero a la vez ellos eran el sustento de la casa. De hecho, casi todas las familias tenían una o dos cabras para la leche, había un pastor comunitario llamado «dulero» que todas las mañanas tocaba la caracola y a su sonido los vecinos les llevaban su cabra para que él las pastoreara. Por la tarde, por la querencia que tienen los animales, ellas solas regresaban a la cuadra.

—¿Félix, a qué pueblos ibais a esquila?



Félix Muñoz Colmena «el chico».

Pues mira, os lo voy a contar por orden de como íbamos haciendo el recorrido.

Cuando llegaba la primera semana de mayo, igual que los *goncetes* vuelven de donde vengán para hacer sus nidos, nosotros también nos juntábamos, la cuadrilla de Beteta y la de Cañizares. Eran de Beteta Upiano, que era el padre de Luciano, Cirilo, Segundo, Álvaro y Esteban, también estaba Cirilo, hermano de Upiano, que era padre de Leoncio e Ismael; de Cañizares íbamos Francisco Muñoz y su hijo Paco, y Alejandro Muñoz todos ellos apodados «los Camelas», después estábamos mi padre Félix Muñoz, mi hermano Mariano y yo.

Salíamos andando de Cañizares dirección Alcantud, porque entonces los coches andaban escasos, con decirte que en aquella época en Cañizares solo había una camioneta que tenía Juan Santero. El coche de línea ni siquiera pasaba de Cañizares pues no había carretera para la sierra.

El equipaje nos pesaba poco, solo llevábamos las tijeras para el trabajo, una *miaja* de morral para la muda y unas polainas de tela, eso era todo, andábamos ligeros. Cuando llegábamos al primer pueblo, Alcantud, el que hacía de mayoral que era Luciano contactaba con los propietarios del *ganao*, uno de los propietarios era Gregorio que tenía una taberna y su hija es la que regenta ahora el bar de Los Claveles en Priego. Luego, el mayoral, nos distribuía por las diferentes casas del pueblo donde había que esquila, siempre en función de las cabezas de *ganao* que fueran, normalmente eran atajos pequeños. Si acabábamos nuestro atajo pronto, nos íbamos a ayudar a otros pues la faena la llevábamos en conjunto, todos trabajamos por igual, nadie escurría el bulto. Éramos como una familia, nos cuidábamos los unos a los otros, esa parte era bonita.

Algo que me llamaba la atención de este pueblo era que la mayoría de los rebaños eran de ovejas negras. Decían que esa lana se destinaba para hacer telas negras como las de los curas y monjas, pues no había que teñirlas. Al contrario de esta, la lana blanca tenía un abanico más amplio de usos pues era fácil de teñir. También decían que llevar una oveja negra en el rebaño daba buena suerte.

—¿Cuántas ovejas os esquilabais cada uno?

Esto dependía de la lana que tenían, pues había algunas como las merinas que tenía lana por las patas y en la cabeza hasta el morro. Sin embargo, había otras razas que no tenían por la panza por lo que se tardaba menos.

Para *brincar* de las 50 ovejas al día te veías negro, lo norma eran de unas 45 a 50.

De cada una de las ovejas se sacaba un vellón, consistía en esquila a esta de tal forma que solo saliera una pieza, con ella se hacía una especie de pelota con un nudo.



Esquila a tijera.

—¿Cuál era el siguiente pueblo?

Cuando acabamos en Alcantud acudíamos a Castilforte, en este pueblo la faena nos dura un par de días porque no había mucho *ganao*. Así íbamos calentando porque el siguiente pueblo era Villanueva de Alcorón, en el que había unas 25.000 cabezas, era un pueblo muy ganadero.

Después de una jornada andando, que era los que nos llevaba salvar la distancia entre los dos pueblos, pasando por el paraje llamado «el Roble la Cruz», allí el mayoral Luciano contactaba con la familia apodada «los Cachiporros», unos de los que más tenían. En este pueblo alquilábamos una casa, porque estábamos cerca de un mes, sin

Relatos. Historias de antes de ayer. El esquila a tijera.

embargo, en los otros pueblos, salvo en Cañizares y Beteta, como estábamos menos días dormíamos en los pajares.

–**¿A cuánto os pagaban cada oveja?**

La última vez que recuerdo era a 0,80 céntimos de peseta, nunca llegamos a la peseta por cabeza.

–**Y lo de ducharos y hacer vuestras necesidades ¿cómo iba?**

Huy ducharnos, eso no existía. Como se decía antes, nos lavábamos por provincias. Y para hacer nuestras necesidades en las cuadras o en las eras. El tío Upiano decía este chascarrillo, «cuando vayas a las eras a cagar lleva un cigarro encendido, fumarás y cagarás y pasarás un rato divertido».

Estando un año en Villanueva de Alcorón, nos pilló la fiesta de San Antonio, que se celebra a lo grande. La víspera mi hermano y yo decidimos bajarnos a Cañizares, pues los dos teníamos novia. Estuvimos unas 4 horas andando por los atajos de noche, ya allí, dormíamos en nuestra casa y al día siguiente celebramos San Antonio. Por la noche después de las jotas y las hogueras, nos fuimos caminando otra vez a Villanueva, justo para enganchar a trabajar al amanecer. Eran días duros lejos de la familia y seres queridos.

De Villanueva al Pozuelo, aquí teníamos para un par de días o tres. Entonces no tenían muchas ovejas pues tenían más cabras. Lo que si recuerdo es que íbamos a casa de los mayorazgos que eran los que más *ganao* tenían, esos que tienen «el Molino la Losa» ahí en el río Guadiela, llegando a la Herrería, que era el siguiente pueblo al que íbamos. Tampoco había mucho *ganao*, en un día más o menos lo hacíamos y ya por la tarde-noche nos íbamos a Cañizares que nos pillaba a una hora de camino.

En Cañizares dormíamos en casa de mis padres y del tío Francisco Camela, junto a los seres queridos todo va mejor. Aquí teníamos para unos días pues había unas 10000 cabezas de *ganao*, de los que más tenían, Bernardino, los Herreros, los Melitones, los Baltasares, el tío Constantino, el tío Estanislao, abuelo de la Macu, la Marina, Mariano, Isaías y Valentín; etc.

Para que se esquilara bien la mugre de la lana se tenía que pegar en la mano, entonces en una *tiná*, que cabían 50 metíamos 60, tampoco muchas más, pues si alguna caía al suelo las demás podían pisarla pudiendo llegar a matarla. Con esta operación, se conseguía que el animal sudara y así se podía esquilar mejor. Cuando trabajábamos y a alguna le hacíamos un corte sin querer, había que echarle en la herida el moreno que consistía en los tizones de la lumbre que una vez fríos se machacaban hasta que se hicieran polvo el tizón y cuando se le daba el corte o se le hacía una herida a la oveja se voceaba «Moreno» y entonces acudía a donde estaba el esquilador un chaval jovencillo con una teja donde se encontraba el polvo. Por pequeña que fuera la herida había que echarlo porque si le cagaba la mosca la oveja podía morir, además, hacía que no se infectara.

De Cañizares subíamos para la sierra, pero no sin dejar de parar en «la casa de la Toba» pues allí tenía el tío Paulino unas 50-60 ovejas y también se las limpiábamos. Las cerraba al otro lado del río en unas cuevas que son de toba debajo de «la cueva de la Ramera». Esto entre todos lo hacíamos en *na*. De allí nos subíamos a Carrascosa y después a Valsalobre, a casa del tío León. Allí recuerdo que las eras y los pajares estaban llenos de gamones, nunca había visto tanto gamón. Era una práctica muy común en estos pueblos, para dárselos al ganado en la época de invierno. Se dejaban secar y luego se guardaban en los pajares, era un forraje muy bueno para luego el invierno. Hay un dicho por aquí, que dice: «el buen jamón de gamón». En este pueblo hay unas salinas de las que sacaban sal principalmente para el *ganao*. Saliendo dirección a Beteta hay una fuente que sale el agua *colorá* y sabe a hierro. Nos dirigíamos a casa del tío Upiano, compañero de fatigas, para esquilar las ovejas que hubiera en el pueblo. Si alguna tarde soltábamos antes íbamos a la fuente y lavábamos las polainas que con la mugre se quedaban *acristalás* duras como una piedra. Y por las noches a la luz de la lumbre afilábamos las tijeras con la piedra de arenisca y les sentábamos el filo con una más dura, normalmente de pizarra.

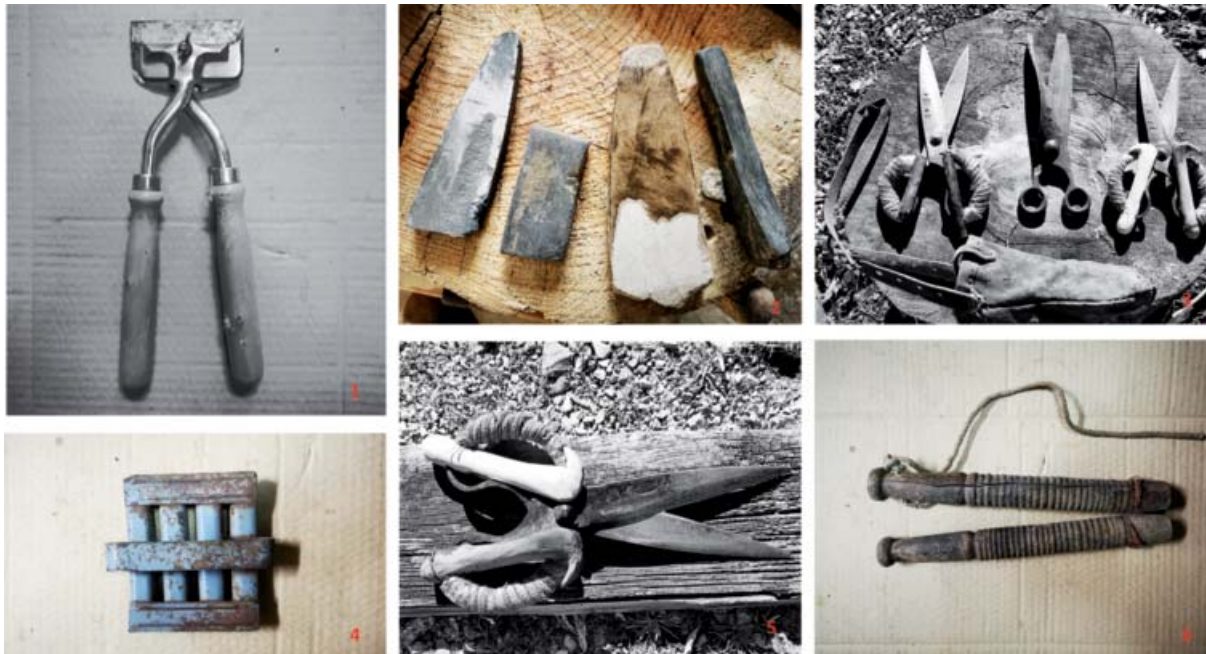
La comida iba siempre por cuenta del amo de las ovejas, normalmente se basaba en carnes, migas, gachas, potajes, etc. Comíamos muy bien, gana no pasábamos.

Al Tobar bajábamos, pero nos subíamos a dormir a Beteta porque pillaba muy cerca. Y como decía el tío Upiano, «San Juan y San Pedro iban un barranco abajo, San Juan le dice a San Pedro venga el vino y el tabaco».

Por último, íbamos a La Huerta de los Marojales, pedanía de Cañizares, en casa de los Tomasones y el tío Florentino. Allí había poco *ganao*, en un par de jornadas lo hacíamos. Por fin había terminado

Relatos. Historias de antes de ayer. El esquila a tijera.

la campaña, ahora tocaba repartir los beneficios que tanto nos había costado ganar. Siempre se repartía a partes iguales, los más viejos como los más jóvenes, todos por igual, nos llevábamos muy bien y cuidábamos unos de otros. Con el dinero que habíamos ganado, mi madre ya tenía para ir tirando unos meses. En aquellos tiempos tener dinero en efectivo era un lujo, pues entonces se funcionaba mucho con el trueque, pero había cosas que inevitablemente no podías comprar si no era con dinero, sobre todo cuando bajaba a la capital.



Herramientas para el esquila: 1 Maquinilla de esquila de caballerías, 2 Piedras de afilar, 3 Tijeras de esquila, 4 Peine de caballería, 5 Tijera de esquila de ovejas, 6 Acial para las caballerías (se le ponía al animal en el labio de arriba para que se estuviera quieto mientras se esquilaba).

—¿Después de acabar la temporada hacías otra actividad?

Si, no se paraba. Aquí no existía eso de las vacaciones. Las actividades eran el pastoreo, la resina, etc. Y entre otras seguíamos esquilando las caballerías del pueblo.

Con este artículo, como viene siendo frecuente en esta revista pretendemos dar visibilidad y reconocimiento a las personas y las actividades que se venían haciendo, y que forjaban el carácter de nuestra gente y en definitiva el de nuestra comarca. Desde aquí animamos a todas las personas que puedan aportar algo para entender quiénes somos, de donde venimos y hacia donde vamos. Para no desaparecer en el olvido de nuestra historia más reciente. Solo nos queda dar las gracias al lector y la gente que hace esta revista.